

El apoyo a los intervinientes en la operación *Inundaciones Valencia 2024* ha supuesto un hito para la psicología militar y de emergencias

Una huella emocional y silenciosa

Tcol. Psicólogo M^a Pilar Bardera

Jefa del Equipo de Apoyo Psicológico desplegado en la operación

EL pasado 29 de octubre, los ojos del mundo se posaron en Valencia ante la desolación, la incertidumbre y la oscuridad que dejó una DANA. Miradas perdidas, vacío y mucha tristeza, fue lo que encontraron los más de 30.000 militares desplegados en la operación *Inundaciones Valencia 2024*. Las tareas de rescate, limpieza y recuperación estuvieron marcadas por esa huella emocional y silenciosa, a la que hay que dar voz, proceso y encuadre, para que una nueva tormenta no se pose sobre nuestros hombros. Con el objeto de reforzar psicológicamente a los efectivos desplegados y proporcionar encuadre y procesamiento emocional de lo que acontecía, fueron activándose, en diferentes fases, 32 profesionales de la psicología y de la psiquiatría militares (tres de ellos psicólogos reservistas), con 1.797 actuaciones, de las cuales 1.305 fueron con personal militar y 492 con personal civil.

La actuación que el Equipo de Apoyo Psicológico (EAP) llevó a cabo con los intervinientes fue de tipo preventivo en sus diferentes niveles. Habitualmente, las unidades realizan actividades de evaluación y preparación psicológica de su personal, que constituyen una prevención primaria o universal, cuando no hay riesgo ni daño. Este tipo de preparación fomenta la fortaleza psicológica. Pero cuando hay exposición a incidentes críticos y a estresores de ejecución, es preciso complementar ese refuerzo psicológico con una prevención secundaria, o indicada, que se centra en el desarrollo de técnicas de desmovilización emocional (fundamentalmente *debriefing* operativo, descrito más adelante), *counselling*, apoyo, y análisis cualitativo del estado emocional individual y colectivo. En el caso de personas que pudieran quedar afectadas emocionalmente, se pondría en marcha la prevención terciaria, mediante técnicas relacionadas con los pri-

meros auxilios psicológicos, la intervención en crisis, el triaje y la derivación a especialistas en salud mental.

El EAP se organizó en cuatro áreas, en función de los escenarios de intervención y de la naturaleza de las tareas:

- **La Célula de Coordinación y Apoyo**, atendida por los oficiales psicólogos de la Unidad Militar de Emergencias (UME), que gestionaban y coordinaban la organización de las actividades a implementar, además de proporcionar el apoyo psicológico al personal de la UME participante en la operación, con especial incidencia en el personal que realizaba tareas en la morgue.

- **El Centro de Atención a Intervinientes**, atendido por los oficiales psicólogos de los Ejércitos, de la Armada y de la Guardia Real, desde donde se prestaba el apoyo directo a los intervinientes no pertenecientes a la UME.

- **La Célula de Triage y Recepción**, en el Centro de Atención a Familiares liderado por la Dirección General de Salud Mental de Valencia. Tarea que realizaba habitualmente el personal de salud mental (profesionales de la psicología y de la psiquiatría) desplegado por la Inspección General de Sanidad de la Defensa (IGESANDEF).

El trabajo en emergencias requiere una preparación y fortaleza que se logran con formación y experiencia



UME

• **Los equipos móviles**, constituidos habitualmente por oficiales psicólogos de la UME, apoyados por el personal militar de salud mental desplegado por la IGESANDEF. Tenían como tarea proporcionar soporte emocional a la población que se emplazaba en las zonas de trabajo de los intervinientes, evitando además, que supusieran un obstáculo en el desarrollo de los trabajos o una carga emocional adicional para dichos intervinientes. Por otra parte, estos equipos móviles realizaban técnicas de desmovilización emocional ante incidentes críticos, a la vez que efectuaban triaje psicológico y difusión de recursos de ayuda, para lo que se activaron diferentes líneas telefónicas para atención directa a intervinientes.

La mayoría de las técnicas empleadas por el personal del EAP son habituales en el ámbito de la psicología de emergencias y desastres. Sin embargo, las técnicas de desmovilización emocional que se pusieron en marcha durante esta operación no se ajustaron al *debriefing* tradicional y pautado por los autores de referencia en este ámbito, sino que adoptaron formatos más próximos a la psicología militar.

El *Battlemind Psychological Debriefing (in-theatre event driven debriefing, in-theatre time-driven debriefing, immediate post-deployment debriefing)* empleado por los equipos móviles estaría dentro de este tipo de intervenciones. Concretamente, la «sesión operativa sobre el terreno» puesta en marcha ante eventos de alto impacto emocional (en la que participaron 830 de los militares desplegados e implicados en operaciones de búsqueda y rescate), como por ejemplo el hallazgo de un cuerpo sin vida que ha de ser custodiado hasta que la autoridad judicial acude al levantamiento, permitió a los profesionales de los equipos móviles abrir un espacio de ventila-

ción emocional muy próximo metodológicamente al *in-theatre event driven debriefing*. De igual modo, los grupos de desmovilización emocional implementados a diario desde la célula de coordinación (en los que participaron 294 efectivos implicados en tareas de alto contenido emocional, como las realizadas en la morgue) se aproximaron metodológicamente al *in-theatre time-driven debriefing*. Este tipo de técnicas son también empleadas en algunos cuerpos policiales como el de Sudáfrica (Modelo SAPS: *debriefing* inmediato a la escena, *debriefing* inicial cinco horas después y *debriefing* formal 24-72 horas después de la crisis). El *debriefing* formal apenas se implementó con militares, pero sí se llevó a cabo con otros grupos de intervinientes.

En lo relativo a las actuaciones con población civil no interviniente, estas se concentraron sobre todo sobre el terreno, aunque también fueron atendidos familiares de personal militar afectado por la catástrofe.

El apoyo psicológico prestado a los intervinientes durante esta operación ha supuesto un hito para la psicología militar y para la psicología de emergencias, y lo ha sido por la magnitud de la catástrofe, por el número de efectivos militares desplegados, y por la puesta en valor de la prevención en salud mental. El trabajo en contextos de emergencias y catástrofes requiere de una preparación y de una fortaleza emocional que pueden adquirirse mediante formación, instrucción, adiestramiento y experiencia. Así, la vivencia acumulada de los miles de hombres y mujeres que han participado en esta operación se ha convertido en una fuente de recursos y estrategias de afrontamiento psicológico frente a situaciones adversas, que debe ser estudiada y valorada en un espacio de cambio e incertidumbre.